

Un guanche agradeció al Dr. Enrique Santos Bueso que recordara con respeto a sus antepasados y le regaló un gánigo o cerámica artesana típica de las Islas Canarias

Sorprendente cierre del 2.º Simposio Canario de Oculoplástica

Organizado por la Sociedad Canaria de Oftalmología, el Hotel Laguna Nivaria de Tenerife acogió, los días 4 y 5 de octubre, el 2.º Simposio Canario de Oculoplástica, que tuvo como director al Dr. José Luis Delgado Miranda. En su desarrollo contó con una intervención de apertura, a cargo del Dr. José Moreiras, bajo el título «Oculoplastia y Órbita en los últimos 50 años», y ponencias destacadas de los Dres. Teresa Vozmediano, Dolores Abelenda y Santiago Ortiz. El programa se estructuró en torno a secciones sobre: Atención Primaria, Vía Lagrimal, Cirugía Palpebral, Oftalmopatía Tiroidea, Estética, Ptosis y Tumores Orbitarios. La conferencia de clausura estuvo a cargo del Dr. Enrique Santos Bueso, bajo el título «Fracturas Orbitarias (y otras Fracturas) en los Guanches», que protagonizó un sorprendente cierre, que él mismo describe seguidamente.

DURANTE la clausura del 2.º Simposio Canario de Oculoplástica, celebrado en San Cristóbal de la Laguna (Tenerife) se produjo un hecho extraordinario. Al finalizar la conferencia titulada «Fracturas orbitarias y otras fracturas en los Guanches», impartida por el Dr. Enrique Santos Bueso, del Hospital Clínico San Carlos de Madrid, en colaboración con el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, hizo su aparición inesperada un guanche procedente de Afur, caserío del macizo de Anaga, para agradecer que se recordara con respeto a sus antepasados y para regalar al conferenciante un gánigo o cerámica artesana típica de las Islas Canarias. Inmediatamente el guanche se despidió para perderse de nuevo entre las brumas de su mundo onírico de Anaga.



En la imagen el Dr. José Luis Delgado, coordinador del Simposio.



El guanche Valentín Benítez Hernández, procedente del caserío Afur de Anaga, ataviado con las vestimentas típicas de sus antepasados. Fotografía: Juan Agustín Pérez Pérez (TINGO).

eran aceptados por el Consejo de Ancianos se procedía a romper el gánigo, quedando disuelto el matrimonio. De la misma manera se rompía el gánigo durante el rito funerario, quedando libre el cónyuge viudo para poder contraer matrimonio de nuevo.

Los gánigos pueden observarse en la actualidad en escudos municipales como el de Adeje (Tenerife), en la bandera oficial de la isla de La Gomera o en la escultura del guerrero Hautacuperche en el Valle Gran Rey de La Gomera, que sostiene un gánigo roto en su mano derecha.

Enrique Santos Bueso
esbueso@hotmail.com

Recorriendo el mundo onírico de Anaga



Momento en el que el guanche le entrega el gánigo al conferenciante. Fotografía: Juan Agustín Pérez Pérez (TINGO).



El Dr. Enrique Santos Bueso emocionado al recibir el gánigo canario. Fotografía: Juan Agustín Pérez Pérez (TINGO).

HISTORIA DE LOS GÁNIGOS CANARIOS

Los gánigos canarios son pequeños recipientes de arcilla, moldeados a mano, sin torno, realizados por los aborígenes canarios, con un mango en uno de los laterales integrado en la misma pieza para favorecer su manejo. De fondo cónico y sin base plana para adaptarse al terreno pedregoso, se utilizaban para calentar leche o alimentos, el ordeño y también para rituales religiosos como símbolo de unión o alianza o como ajuar funerario. Eran entregados a los cónyuges en el momento de sellar la unión, pero si la pareja decidía poner fin a esta relación se dirigían al consejo de ancianos, denominado tagoror, para exponer los motivos de la decisión de la ruptura matrimonial. Si estos motivos



Bandera de La Gomera con un gánigo en su color situado sobre la silueta de la isla en blanco y una vela cuadrada de color blanco con una cruz patada verde en el ángulo superior izquierdo.



Escudo de Adeje (Tenerife) con dos gánigos de color oro a la izquierda de la torre, separados por una añepa (lanza de tea usada como insignia de la dignidad real) sobre fondo gules.



Guerrero Hautacuperche protagonista de la Rebelión de los Gomereros de 1488. Escultura situada en Valle Gran Rey (La Gomera) en la que sostiene un gánigo roto en su mano derecha alzada y una lanza en su mano izquierda (escultura de Luis Arencibia). Fotografía: Balduino Montesino Ventura.



Detalle del guerrero Hautacuperche con el gánigo roto (escultura de Luis Arencibia). Fotografía: Balduino Montesino Ventura.